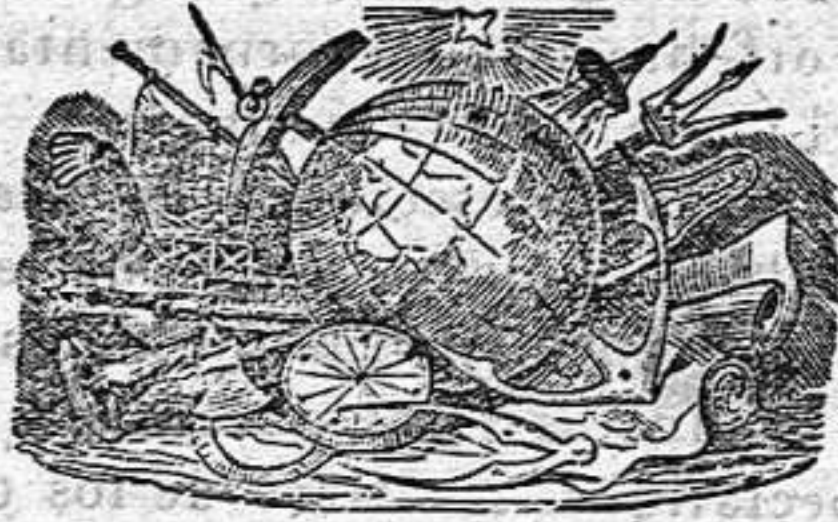


ALMACEN
DE FRUTOS LITERARIOS.



Semanario de Palma.

JUEVES 27 DE FEBRERO DE 1845.

VARIEDADES.

De algunas exposiciones de industria en el extranjero, año de 1844.

(Conclusion.)

Pasando en silencio las exposiciones de Hanover, Suecia y Dinamarca, casi exclusivamente consagradas á la metalurgia, y exigen un exámen especial, diremos algunas palabras sobre la de Turin. Si hubiéramos de guiarnos por las cándidas admiraciones que ha merecido á los papeles piamonteses nada ha existido tan satisfactorio, tan magnífico. Respetando estos impulsos de simpatía nacional, diremos sin embargo que los autores de estas brillantes apologías dan muestras de no haber salido jamás de Turin. La verdad es, que la esposicion de los Estados Sardos comparada con la de Berlin y la francesa, no ha ofrecido nada esencialmente notable, ni bajo el aspecto de la invencion, ni tampoco bajo el de la perfeccion en el trabajo. La industria algodonera bastante floreciente en este pais en tiempos pasados, se halla actualmente en decadencia; añadiremos que con la de papel que gozaba de gran reputacion ha sucedido lo mis-

mo, pero la fabricacion de paños parece que se halla en mejor estado: los tegidos de lanas han hecho algunos progresos en el Piamonte, y la provincia de Biella cuenta con varias fábricas en que se usan máquinas perfeccionadas. Las fábricas de Pignerol han espuesto mantas bastante hermosas, hechas tambien con máquinas. Deben igualmente nombrarse algunos bellos productos de orfebrenría cuya ornamentacion revela verdaderos progresos en la parte del gusto y de la ejecucion.

Pero la industria nacional por excelencia del Piamonte son las sederías que en consecuencia llenaban la mayor parte de los salones de la esposicion de Turin. Unas veinte fábricas, que son todas las que posee el Piamonte, habian enviado productos que seguramente no carecian de elegancia ni de gusto, con especialidad las telas de los chalecos y los brocados de oro y plata. Las tapicerías de seda ofrecian tambien un aspecto hermoso. A parte de estas raras escepciones y de algunos artículos de ebanistería, la industria piamontesa no demuestra haber hecho progresos decisivos desde su última esposicion de 1838.

En las dos esposiciones de Toscana era tambien la sedería la que mas llamaba la atencion. Florencia, Siena y Luca, tierras clásicas de la seda, habian enviado telas lisas y labradas que pudieran hacer temible su competencia á otras naciones, si estuviesen sus fábricas montadas en mayor escala, y si sus precios no fuesen tan subidos. Propiamente hablando, las telas espuestas eran muestras espresamente fabricadas, sin perdonar gastos, con el objeto de ganar los premios, y no forman por lo tanto una grande y sólida produccion fabril. La gran proteccion concedida por el arancel toscano á las sederías del pais, no ha producido mejoras en su fabricacion. En cuanto á los algodones, las lanas, las telas y los hierros, bastará decir para pintar el estado de estas industrias en Toscana, que en ella como en las demas partes de aquella península, están las manufacturas italianas eclipsadas enteramente por la superioridad de los productos análogos de Inglaterra y Francia. Pueden señalarse algunas escepciones, pero esto es lo general, y no puede suceder otra cosa en un pais en que los adelantos mecánicos y el espíritu de asociacion son casi desconocidos: en que se aplican todavia los procedimientos mas atrasados; en que las fábricas de seda llevan del extranjero la hilaza cuya primer materia ha producido el pais; en que están abandonados y sin explotar excelentes minas, mientras el hierro ingles es el que obtiene la boga en el mercado. Hubo un tiempo en que Florencia, Venecia, Génova, Milan y Turin, paisés de inspiraciones poéticas y de dulces ensueños proveian al mundo entero, de paños, de telas, de sederías, de espejos, de tapicerías, de objetos de moda y de lujo: el norte, rudo y laborioso, envidió estas riquezas, y poco á poco el genio de los adelantos y del trabajo mudó sus manantiales haciéndolos pasar primero á los frios y brumosos territorios de Flandes é Inglaterra, despues á Francia, y por último al continente germánico que como acabamos de ver dá tambien rápidos pasos en la carrera de las labores industriales.

Tal ha sido el poder del ejemplo dado por la esposicion de Berlin, que ha estimulado el ardor de la lenta y cachazuda Austria. El gobierno

imperial, inquieto por otra parte con las tendencias unitarias del Zollverein y la preponderancia que en él ejerce la Prusia, ha decretado hace poco que se celebre en Viena una esposicion pública de los productos de la industria austríaca. Esta esposicion empezará en 15 de mayo y terminará en 15 de julio de 1845, en los salones del instituto politécnico, y sin duda con el intento de satisfacer los numerosos intereses que tienen por base en aquel pais la explotacion del terreno, se ha decidido que ademas de los productos fabricados, se admitan tambien todas las primeras materias relativas tanto al consumo general como á los trabajos de las fábricas. Dentro de pocos años abrirá Munich una esposicion del Zollverein del mediodia, con lo cual acabará de presentar sus obras el continente germánico, pasando sí por la gran prueba de la publicidad europea.

(Globo.)

TEATROS.

PRINCIPE. — *A rio revuelto...* comedia en tres actos, en verso, de D. Carlos García Doncel. — **CRUZ.** — *Beneficio de dona Barbara Lamadrid.* — **CIRCO.** — *I Martiri*, ópera en cuatro actos, del maestro Donizetti.

Desde que Scribe dió á la escena su *Arte de conspirar*, que se representó en Madrid con tan buen éxito, han sido infinitas las tentativas hechas para aclimatar entre nosotros la comedia de costumbres políticas, que se presta tanto de suyo al interes de actualidad, el mas vivo de todos, como que hiere los ridículos sociales en su parte mas indefensa y mas sensible, y halaga á la vez los instintos y las pasiones del pueblo, casi siempre opuesto á todo poder, sea mas ó menos fuerte, mas ó menos suave, que le haga sentir su imperio.

Esos ensayos han sido generalmente poco felices, porque nuevas todavía entre nosotros las instituciones representativas, no se tolera la crítica siquiera superficial de sus inconvenientes, ni ménos la sátira viva, punzante, sangrienta de los fautores revolucionarios. No importa, no, que se disfrace á los personajes con el traje de otra época, de otro siglo, si el espectador los reconoce á pesar de todo y los llama por sus propios nombres; no importa que se asignen diferentes causas á los movimientos populares, si los elementos que los producen son los mismos, si el desenlace es igual, si los resortes que se ponen en juego para provocarlos son idénticos. El público se apercibe de la ficción, y aquellos á quienes directa ó indirectamente se zahiere, no perdonan que se les ofrezca en espectáculo á los ojos de la muchedumbre, que se les arroje del pedestal donde se ostentaban ufanos, ni que se expliquen y terminen los móviles

verdaderos de hipócritas acciones ó de fastuosas virtudes. He aquí el secreto del mal resultado de algunas producciones estimables, representadas de poco tiempo á esta parte, y juzgadas severamente porque en vez de halagar sus autores las pasiones de las turbas, ó de individuos determinados, les hacian frente y las combatian noble y valerosamente.

Hay ademas otro motivo poderoso para lo dicho: el pueblo no es escéptico entre nosotros como en Francia: aun tiene fe en los principios y en las doctrinas que defiende, y al ver que se ridiculizan, que se escarnecen, vuélvese contra el que tanto se atreve, y castiga tamaña temeridad.

Han sido precisas estas breves observaciones para explicar por medio de ellos la fria acogida que ha hecho el público á la nueva produccion del señor Doncel. Ciertó es que la idea filosófica que la sirve de base es muy semejante á la que predomina en la obra maestra del gran cómico frances ántes citado; cierto que todo el interes estriba en la intriga tramada por ambiciosos conspiradores, y que la parte amorosa se halla subordinada á aquella; verdad es por último que el desenlace peca de violento y precipitado, si bien tal es la ley inmutable de las reacciones, para que estas sean posibles, y una reaccion política constituye el fiscal del drama. Pero de todos modos, lo que mas ha influido en su éxito, es el ser aquel un ataque vigoroso ó directo á ciertos hombres que medran á la sombra de los movimientos populares, y una pintura fiel y exacta muchas veces de los resortes que los producen.

Y sin embargo, fuerza es decirlo; si el hecho en que se funda el argumento del drama, es histórico, los caracteres, la marcha de los sucesos, y el eje sobre el cual giran, pertenecen decididamente á este siglo, como tambien el lenguaje que emplean y las ideas que emiten los interlocutores. El Sr. Doncel preocupado con el vasto y curioso panorama que tiene diariamente ante sus ojos, no pensó cuanto difiere del que ofrecia la España durante los aciagos dias en que reinaba el último monarca austriaco; por eso ha incurrido en anacronismos, disculpables hasta cierto punto, atendiendo á que entonces ensayaron por primera vez los estrangeros el arte de hacernos dóciles instrumentos de sus planes. Volviendo la vista á aquella época tenebrosa, se hallará siempre una mano estraña promoviendo desastres y discursos, inflamando los odios de la multitud, excitando sus rencores, despertando su saña, con arreglo á ese maquiavélico principio de *á rio revuelto, ganancia de pescadores*.

En esta parte el cuadro que ha bosquejado el señor Doncel tiene un colorido admirable de verdad: en un grupo perfectamente imaginado están representadas todas y cada una de las ambiciones, todos y cada uno de los elementos que producen lo que en el dia se llama un *pronunciamiento*, y antiguamente una asonada. Allí está la plebeya, orgullosa y rica, que atiza el descontento, que conspira solo para que en premio de sus servicios la hagan noble, y pueda enlazar á su hijo con una dama de ilustre estirpe, de quien anda enamorado; allí está el estrangero sagaz, que propaga el incendio, para introducir mientras un crecido contrabando; allí por último aparecen el oscuro legista que codicia un alto puesto en

la magistratura, que no conseguia nunca por medios legítimos; el inocente labrador à quien se deslumbra con seductoras promesas, y el hombre honrado y sencillo, cuya natural rectitud le lleva à la defensa de lo que aparece como justo y sagrado. Todas estos tipos no tienen mas que un defecto; el de no pertenecer al siglo de Carlos II, sino al que alcanzamos.

La leccion política que deriva de la comedia, es oportuna y elevada, porque prueba que los mismos elementos que sirven para las revoluciones, suelen consumir las reacciones; la moralidad es tambien grande, porque ofrece el castigo de los malos, y el premio de los buenos, que por carambola son los que pescan esta vez; cosa que tiene mas de providencial que de verdadera.

A rio revuelto... es la primera obra que ha escrito sin colaboracion el Sr. Doncel, y ella ha puesto en evidencia sus aventajadas dotes de autor dramático, y de escelente versificador. El diálogo es siempre ingenioso y epigramático: los chistes brotan naturalmente de las situaciones, y estas ofrecen con frecuencia originalidad y buen efecto.

Al explicar algunos de los motivos que ha habido en esta ocasion para la frialdad del público, faltóme apuntar otro y muy poderoso: la ejecucion, ó mejor dicho, el reparto de la comedia: ¿por qué el Sr. Guzman, à cuyo beneficio se estrenó, no ha desempeñado el papel de Jaime? ¿Por qué no hizo el de la característica la Sra. Sampelayo? ¿Por qué se fió à un racionista una parte muy principal? En fin, al Sr. Romea se le encargó de otra muy poco adecuada à su edad y à su cuerda. Solo la señorita Tablares y el Sr. Caltañazor ocupaban su lugar acostumbrado.

Un incidente imprevisto, como se dice en estilo de cartel, ha impedido à la Sra. Lamadrid mayor, dar para su beneficio el drama de la poetisa habanera, titulado *Egilona*. En cambio la inteligente y distinguida actriz combinó una funcion amena y variada, compuesta de dos piezas muy cómicas, aunque muy conocidas, y de diferentes, de música, que cantaron algunos individuos de la compañía de ópera. A pesar de la falta de novedad, acudió à este espectáculo una numerosa y elegante concurrencia, deseosa de manifestar su aprecio à la beneficiada. Juanita Perez y Guzman estuvieron felicísimos en *No mas muchachos*; asi como Teodora Lamadrid y el mismo Guzman, en *La hostería de Segura*, secundándolos perfectamente los demas actores.

La señorita Tirelli, cuya buena voluntad no halla nunca dificultades, recibió muchos aplausos en el rondó de *Marino Faliero*, que dijo con grande espresion dramática; y los señores Salas y Caltañazor en la escena titulada *La pendencia* proporcionaron no poco solaz al público, que celebró mucho todas y cada una de las coplas con que termina dicha composicion.

Despues de grandes preparativos, de infinitos ensayos, y de prestar asunto à las conversaciones durante dos meses, se estrenó el juéves en el teatro del Circo la ópera de Donizetti cuyo nombre es *Los Mártires*.— Escusado es decir nada de su argumento, por ser tan conocido; pero no se ha sacado de él todo el partido que se pudiera, pues un buen poeta

habría hecho un magnífico *libretto* sin más que desenvolver convenientemente algunas situaciones admirables á que se presta.

Compuso esta obra el fecundo maestro italiano, en 1840, para el teatro de la Academia Real de Paris, donde se estrenó con no muy grande éxito, estando los principales á cargo de la Stoltz, de Duprez y de Levasseur. Escusado es añadir que su *tessitura* en general es muy alta, habiéndose escrito para artistas de grandes facultades; así es que algunos de los que la han cantado en Madrid, han debido luchar con graves inconvenientes, sobre todo el Sr. Bettini, que estuvo á punto de naufragar la primera noche en los escollos de la particion, y no por culpa suya ciertamente.

La acogida que han obtenido *Los Mártires* es la que se debía aguardar atendiendo al gusto del público madrileño, decidido partidario de la música italiana; solo dos óperas de la escuela francesa han agradado en nuestra capital: *La Muda de Portici* y *Guillermo Tell*; hasta *La Favoritz*, que es muy superior á la estrenada esta semana, sufrió las consecuencias de lo dicho, y fué oída con notable frialdad.

Abunda el *spartitto*, como no puede ménos, siendo debido á un talento músico tan aventajado, en melodías brillantes, en cantos de buen efecto, y en filosóficas inspiraciones. Algunos coros son bellísimos, y merecen especial mencion la cavatina de tiple en el segundo acto, canturía llena de gracia y de suavidad; el final del tercero, y en fin, el duetto de Paulina y Poliutto en el cuarto.

La Sra. Ober Rossi, que tanto brilla en el canto de ejecucion, no podía lucir en una parte opuesta á sus medios naturales y á su método; esto mismo es aplicable al señor Bettini y aun á los Sres. Euzet y Spch. Y con todo, en algunas ocasiones consiguieron superar las dificultades, arrancando del público señaladas muestras de aprobacion.

Pero aunque no haya hecho grande efecto la música de los *Mártires*, bastará para llamar concurrencia por muchas noches al Circo el lojo y ostentacion con que se ha exornado, así en trages como en decoraciones. Estas últimas, pintadas todas por el Sr. Lucini, merecen elogios sin reserva: el hábil artista ha sabido copiar con felicidad la arquitectura á un tiempo severa y magestuosa de aquella época, manifestando sus profundos conocimientos en la perspectiva. En fin, nunca se habia visto en nuestros coliseos cosa parecida á la entrada de Sévero en Mitilene, así por la propiedad del aparato, como por la riqueza del conjunto. — En el segundo acto hay algunas graciosas danzas, en las que las Sras. Labordería y Petit-Stephan fueron muy aplaudidas, como igualmente las demas que componen el cuerpo de baile.

La orquesta acompañó siempre con su ordinaria seguridad y aplomo, y los coros estuvieron afinados cual de costumbre.

Ramon de Navarrete.

(Heraldo.)

Literatura.

Las personas que tuvieron el gusto de asistir á la última solemne apertura de los cursos en la Universidad literaria de esta corte recordarán sin duda la profunda impresion que produjo en aquella numerosa concurrencia, la oracion con que inauguró aquel acto el jóven doctor en jurisprudencia D. Antonio Maria Rubio. Nosotros que presenciámos aquella hermosa ceremonia, hubiéramos de muy buena gana entonces dado cuenta de ella á los lectores del *Heraldo*, à no habernos arredrado la dificultad de examinar con la detencion debida el citado discurso del Sr. Rubio, fiados solo en nuestros recuerdos, muy incompletos necesariamente, tratándose de un trabajo tan complicado y que abraza tantos puntos de altísima trascendencia; ahora que le tenemos á la vista impreso, vamos à decir algo de él, tanto para inspirar á nuestros lectores el deseo de concederlo por entero, en lo que tendrán un gran placer, cuanto porque no es justo que pasen desapercibidos los esfuerzos hechos para iniciarnos en los adelantos á que han alcanzado otras naciones.

Bajo este punto de vista, la oracion inaugural que vamos á examinar ofrece suma importancia y honra à su jóven autor sobre todo encarecimiento. En su luminosa reseña del estado de todas las ciencias de Europa, se le ve constantemente á la altura de los mas recientes progresos en todas ellas. Hondamente empapado en su argumento, como quien lo posee previamente, no como quien ha tomado á la ligera una tintura de él para lucirse en una solemnidad académica, el señor Rubio toma desde la raiz cada uno de los puntos que elegantemente va examinando, le sigue en sus varias vicisitudes y no le deja hasta presentarle en el grado de ilustracion á que en la actualidad se halla elevado. Su trabajo, lleno de una sólida y bien dijérida erudicion asi científica como clásica, se recomienda al mismo tiempo por una crítica sagaz, por una feliz cuanto difícil sobriedad en todas sus partes, y finalmente, por un gusto delicadísimo y una gran pureza de diction. Sabido es que rara vez caminan en compañía la ciencia y el buen gusto literario; mas raro es todavía que la primera se aparte de cierta enfadosa redundancia, nacida, ya del afán de lucir, ya de una escésiva desconfianza en la penetracion del lector ó del oyente, ya en fin, de impericia en el arte de espresa clara y concisamente las ideas. Nada de esto se advierte en el discurso que podria creerse escrito para disputar la palma en un certámen puramente literario, si no fuera la elocuencia su ménor mérito.

El jóven orador no esquivo ninguna de las dificultades que lleva consigo la honrosa distincion que se le ha dispensado, y que tan hábil-

mente ha logrado justificar: sabe que la inaugural no puede ser como fué en otros tiempos una enfática tarabilla de triviales sentencias enjaretadas en latin macarrónico, sazónada con unos cuantos rancios perfumes de incienso al rector y otros tantos al claustro; sabe que para salir airoso de su empeño tiene que trazar en breve bosquejo el estado de las ciencias, el rumbo de su estudio en varios países, su general tendencia; en una palabra, la obra intelectual de la época, y à cuyo trabajo y continuacion es llamada la juventud; y por mas que lo dude su modesta desconfianza, esto es lo que hace el orador cumplidamente.

En este párrafo de su bellissimo exordio espone el señor Rubio la índole del trabajo que se le ha encomendado. «La inaugural... es la arenga que precede à la batalla. Vais à empezar vuestra carrera, teneis que sufrir las penalidades del estudio, que son el anticipado precio de lejanos triunfos, y es bueno y conveniente que se haga oír una voz amiga, que os anime y enseñe la relacion que tienen esas penalidades que os disgustan con vuestro porvenir y el del mundo. Mi encargo de hoy, si ya lo grande de la comparacion à ello no obstase, me pondria en el caso de repetir con un gran capitán: «Detrás de esas montañas està la Italia.» Deciros que es bueno el saber, que es conveniente el estudio, seria alabar la luz, ponderar el oro. La gerarquía de los goces que os debe servir de guia en vuestra vida es esta; los de la virtud ante todo; los de la inteligencia que la ilustra y sostiene; los de la imaginacion que la acompaña, y son tambien pocos; los de los sentidos, que no están proscritos, aunque vayan los últimos. Ya véis qué alto està el saber en esta importante gradacion. Con efecto, la ciencia proporciona inefables fruiciones. Los sábios levantan la cabeza como las montañas, ven otro horizonte, respiran otro ambiente, y si algunos llegan à ponerla en la region de las nieves, otros llenos de saber, verdaderos volcanes de sabiduría, arrojan por su fuego, que primero abrasa y despues fecunda. Si vuestras fuerzas no alcanzan à tanto, no desmayeis por eso. Aprovechándonos de lo que otros adelantaron, somos enanos que caminamos en hombros de gigantes.»

No seguiremos al Sr. Rubio en la reseña que va haciendo de los diferentes ramos del saber ni en las consideraciones de un órden muy elevado que le sugiere, ya el estado presente, ya el porvenir de cada uno de ellos. Seríanos preciso para ello copiarle à cada paso ó seguirle muy de lejos, pues no es posible, como ya hemos apuntado, llevar mas allá de lo que él lo hace en su discurso la difícil alianza de la concision y la claridad. En esa reseña el autor va sacando à la plaza sucesivamente la *filosofía*; contra cuyos males, dice, despues de esponer rápidamente sus principales sistemas, no hay mas remedio que el progreso de la misma, sentencia profunda y de innegable verdad; la historia, cuya jurisdiccion han ensanchado tanto las atrevidas innovaciones de Vico, de Niebuhr y de Savigny; las ciencias eclesiásticas, antorcha ea cierto modo de la filosofía, la cual eno consiste en otra cosa que en la interpretacion razonada de las verdades divinas; las ciencias legales, à cuya reforma, tan necesaria en España, van à dar principio en bre-

ve los nuevos códigos. Llegando á hablar del derecho político, ciencia la mas difícil, la mas peligrosa de todas, porque en ella «los ensayos son revoluciones;» se espresa el autor en estos términos, tan elocuentes como justamente severos... «El derecho político progresará mas cada dia, porque las presentes desgracias deben ser un tesoro para nuestros hijos... Escuela de esa costosa política experimental se creia que habia sido la Francia, y que padeciendo por la Europa, su gran crisis era la moderna redencion política, cuyos méritos serian aplicables á otras naciones. Bien se ha visto que el carácter español no se aviene á esas economías de sangre y de sacrificios.—Mas no temais que en tan resvaladiza materia llegue á hablar de la política actual y militante que á todos apasiona; desde lo alto de esta cátedra no alcanzo á distinguir los matices de los partidos. A ninguno ha podido conocerse su patriotismo en lo que conoció. Salomon cuál de dos mugeres que se disputaban un hijo era su madre. Ningun partido ha dicho: «yo me aniquilaré á trueque de que no padezca la patria.»

Con toda la discrecion y pulso que de él reclamaban el lugar y el carácter de aquella solemnidad, toca en su discurso el señor Rubio dos cuestiones de grande interes; una, en que insiste con generosa vehemencia, que es la necesidad de poner pronto término á la estéril cuestion que por tanto tiempo se ha agitado sordamente en los claustros de «la gerarquía entre las ciencias;» y otra, mas importante aun, pero en la que como mas delicada y mas del momento no se atreve á ser tan esplicito el jóven doctor, y que no hace mas que apuntar muy de paso, que es la del establecimiento de nuevas facultades en la Universidad. En apoyo de lo primero, recapítula los inmensos beneficios que debe la humanidad á las ciencias físicas y naturales, el maravilloso porvenir que se abre á la industria; admirable conquista, dice, del espíritu sobre la materia, y el alto fin moral que palpablemente nos revelan los prodigios de aquella, porque en efecto «cuanto mas grandes son sus triunfos sobre la naturaleza, mas claro nos dice la Providencia que somos su obra predilecta.»

Si los progresos de la industria multiplicando los goces materiales, desarrollan en los pueblos el espíritu de egoísmo, de cuyos perniciosos efectos acusamos con mas ó ménos fundamento á otras naciones, á la mano tenemos el antídoto. En esta conclusión sin réplica reasume el autor sus argumentos: «No vaya reñido el progreso moral con los adelantos materiales. La filosofía lo manda y el interes de la sociedad lo pide. De dia en dia se va haciendo mas evidente la original unidad de las ciencias y el mutuo auxilio que se prestan; idea olvidada por muchos siglos, en que no se ha sospechado siquiera qué conexión pudiera haber entre las que, al parecer, mas distan.» Y luego: «Yo bien sé que del choque de las opiniones, como del choque de los pedernales sale luz; pero tambien creo que es la discusion, y no la enemistad lo que da vida á las ciencias.»

Colorario en cierto modo de estos principios liberales es el pensamiento que, aunque tan tímidamente como ya hemos indicado, apunta

el autor en los párrafos siguientes. Si las artes llamadas de imaginación, si la poesía y la elocuencia, por ejemplo, ocupan tan alto puesto en la escala de los conocimientos humanos, ¿porqué no han de estar representadas en la Universidad estas facultades? Pero haste esta indicación, talvez officiosa, si es cierto, como hemos oido asegurar, que este es uno de los puntos en que piensan seriamente los que pueden y deben decidirle.

Despues de pagar un tributo de elocuente entusiasmo à ese espíritu de pacífica discusion que caracteriza à la Europa de nuestros dias y de que estamos viendo un ejemplo verdaderamente sublime en la dolorosa cuestion de Irlanda, hace el autor una ligera res-ña histórica de las universidades de España; y luego, con ocasion de consignar la coincidencia casual de la apertura del curso con la instalacion de la Universidad en el edificio que actualmente ocupa, concluye su discurso con un elegantísimo epílogo, rico de bellezas poéticas y de muy sólidas razones, en que encarece la conveniencia de rodear à los pueblos en general y à la juventud en particular de monumentos bellos que los hagan formar una alta idea de las instituciones ó de las personas para quienes están aquellos destinados. — «Porque Roma dominó al mundo,» dice, «tuvo sus magníficos monumentos: y à la vez porque tuvo esos monumentos, dominó al mundo. Los niños que jugaban à la sombra de aquellos arcos y corrian por entre las columnatas de los pórticos, se nutrian con las glorias de su patria, y engrandecido su carácter, hallaban despues natural y fácil llevar en sus robustas manos las àguilas que todos los pueblos de la tierra vieron atónitos.» La dedicacion del nuevo edificio inspira al autor estas oportunas y bellas reflexiones. — De hoy en adelante la Universidad de Alcalá continuará en un edificio digno, la tradicion de gloria para que la creó Cisneros..... Cisneros vive y vivirá en su obra; ha sido para España como el sol, que, puesto, da luz. Hay mas; la Universidad de Alcalá, hoy en esta córte, recuerda las épocas mas notables de nuestra historia. La Católica Isabel la fundó; la segunda Isabel la restaura. El bello nombre de Isabel es de buen agüero para las letras españolas. Mucho esperan de ella. Esta Señora, que, inocente niña, qual otro hijo de Tell vió volar por encima de su cabeza los dardos con que se disputaba su corona, ha pasado por toda clase de peligros, sin duda porque el querer del Cielo la reserva toda clase de glorias. Afortunadamente el camino de su fama es el mismo que el de nuestra prosperidad. Ayudémosla en tan santa empresa, que de los esfuerzos de todos necesita. Combatiendo nosotros mientras ella dormia el sueño de la inocencia, que solo por la Historia llegue à saber los nombres de los partidos.»

Basta lo dicho para que se forme una idea el lector de la importancia de este trabajo del señor Rubio, importancia que no está por cierto en proporcion con las reducidas dimensiones del mismo, de tal suerte que valiéndonos de una comparacion vulgar, podriamos decir que ese trabajo es como aquellas sustancias que una operacion química ha reducido à la condicion de esencias. Nada huelga, nada está demas en este bello discurso; cuando no acredita de erudito al autor nos le pre-

senta verdaderamente poeta, cuando no descubre su profunda instrucción, da testimonio de su rica y lozana fantasía. Su lenguaje es siempre puro y noble; á veces raya muy alto en inspiración y valentía. Con estas consoladoras palabras conciuje el señor Rubio su brillante oración: «Pero no nos entreguemos à tristes consideraciones en un día de regocijo y de esperanza. España abriga en si misma grandes motivos de consuelo. Tiene aun su feracidad proverbial. Poco dista de la tierra española el Africa, por la que con oriental hipérbole se dijo que las guerras no la hacen mas daño que la golondrina al Océano cuando pica al vuelo en la superficie de sus aguas. La feracidad española es como la africana. Aun vive en nosotros el recuerdo de aquellos tiempos en que el acribillado pendon de Castilla paseaba por todo el orbe su espléndida miseria. Aun nos queda por último nuestro carácter. El cielo quiso que cada dominación, cada secular empresa, nos dejara un presente, como en cambio de la devastación material que nos costaba. Tenemos en nosotros la grandeza de alma romana, la sesuda sensatez de los Germanos; la caballeresca galantería del tiempo árabe, la incontrastable firmeza de los que desde las rocas de Covadonga fueron despues á quemar sus naves á las ignoradas playas americanas.—Y la nación que encierra en su carácter tantos tesoros, ni puede morir.... ni vivir sin magníficas esperanzas.»

Felicitemos al Sr. Rubio por esta excelente producción, y deseáramos que este cordial parabien le estimulase á acometer mas árduas empresas. Ya nos ha dado la medida de lo que puede hacer, y en vista de ella, mucho debemos esperar.

EUGENIO DE OCHOA.



ESTADISTICA CRIMINAL DE CATALUÑA: 1843.

Con este título ha publicado el Sr. D. Manuel Guillamas, un folleto, en que con claridad y sencillez se hallan compendiados los delitos cuyas causas han sido despachadas en la Audiencia territorial de dicha vasta y por muchos motivos importante provincia; añadiéndose reflexiones comparativas entre los varios partidos judiciales.

Este trabajo modesto é ímprobo, al par que útil á los jurisconsultos, y á los legisladores, y curioso para todos los hombres estudiosos, ha sido desempeñado por el Sr. D. Manuel, con todo acierto.—Y con este motivo no podemos ménos de recordar, que los hombres aplicados, los ciudadanos que desean ser útiles á su patria, aprovechan siempre hasta el mas mínimo momento de descanso, para ofrecer el fruto de sus trabajos: asi acaba de suceder, respecto al Sr. Guillamas, magistrado de la Audiencia de Mallorca; en 1839, aprovechaba los momentos destinados al ocio, y recogiendo los varios y complicados datos sobre los delitos y sus penas, publicó una estadística, que mereció el aplauso de los inteligentes; buscándose con avidez, los ejemplares de dicho folleto.

Emigrado, á causa de los lamentables sucesos políticos de 1840, honraba á sí, y á la patria, traduciendo las causas célebres del siglo actual, que vemos con placer, van publicándose.

Y empleado de nuevo, en 1843, ha ofrecido otra estadística criminal, no ya de una provincia de segundo ó tercer orden, sino de la principal del Reino; y no se ha contentado con presentar aisladamente las causas, y sus delitos y penas, sino que las ha presentado con observaciones juiciosas, tan apreciables para el filósofo, como para el jurista y legislador. ¡Ojalá ese trabajo del Sr. Guillamas, sea recompensado con la observación detenida y provechosa de sus máximas! =N.

POESÍA.

A MI QUERIDO AMIGO

D. TEODORO DE HOYOS,

en el aniversario

de la muerte de su padre.

Los impíos le creyeron muerto,
pero él descansa en paz...
Lib. de la Sabiduría, cap. III.

Hay en la vida lágrimas que el cielo
otorga al corazón en su amargura;
lágrimas que son prenda de consuelo,
y aunque vertidas en el triste suelo,
cual holocausto suben á la altura.

Lágrimas que en el alma dolorida
bálsamo vierten celestial, divino,
y en los hondos pesares de la vida,
sostienen la existencia combatida,
por los golpes aciagos del destino.

Tales son las que inundan tu semblante,
de un profundo dolor tiernos despojos;

hijas de ese recuerdo penetrante
que es de tu vida torcedor constante
y asunto de afliccion siempre á tus ojos.

Recuerdo, que es un fuego inestinguible
que arde en tu corazon como una hoguera,
al influjo del tiempo inaccesible,
porque aliento le da tu amor sensible,
cual si en tu corazon hoy se prendiera.

Tambien ese recuerdo, caro amigo,
vierte en mí una centella de su llama;
y yo que el llanto filial bendigo
pronto aquí estoy para llorar contigo,
que hoguera igual mi corazon inflama.

Tú sabes que del alma en lo profundo
tambien tengo dolor que me taladre,
que haérfano infeliz quedé en el mundo,
y mi triste consuelo y gloria fundo
en llorar triste à mi perdida madre.

Hoy tus entrañas hiere y martiriza
la memoria del padre que perdiste,
que aunque en el mundo es ya polvo y ceniza,
aun inflama tu pecho y electriza
la sola idea de ese polvo triste.

Ese polvo sagrado que tus ojos
vivificar quisieran con su llanto,
para poder siquiera en tus enojos,
imprimir en su faz, puesto de hinojos,
del amor filial ósculo santo.

Polvo que el mundo indiferente mira
y tal vez diviniza tu delirio,
y en medio los pesares que te inspira,
tu corazon parece que respira
cierto placer en su cruel martirio.

Sí, que el mismo dolor sustenta à veces
al alma triste en su amargura y duelo,
y el caliz aporando hasta las heces,
recibe en sus rigores y esquivaces,
y en sus lágrimas mismas el consuelo.

Llora, pues, caro amigo, en este dia

que viene ante los ojos à ponerte
 esa memoria fúnebre y sombría:
 llora sobre aquel lecho de agonía
 dó el autor de tu ser cedió à la muerte.

Y pues el llanto es ya la sola prenda
 que tu cariño cansagrarle alcanza,
 vierte en su tumba esta amorosa ofrenda,
 y tu suspiro ardiente en ella encienda
 el fuego celestial de la esperanza.

¡Dichoso yo, si con piadosa mano
 pudiera mitigar tu lloro ardiente!
 pero el pesar que te devora insano,
 es como llaga en que el remedio humano
 aflige mas al infeliz doliente.

Ese precioso llanto que derramas
 grata ofrenda es de Dios ante los ojos;
 él de la fe te elevará en las llamas
 donde mora ese ser à quien tu amas,
 que huyó de un mundo de dolor y abrojos.

Viva eterna en tu pecho la memoria
 de este recuerdo que te anega en llanto;
 que aunque página triste de tu historia,
 goza el hombre tambien con triste gloria,
 sin que otra anhele en su mortal quebranto.

¡Ah! ni cómo pudieras al olvido
 condenar tú la idea sacrosanta
 del padre cariñoso que has perdido,
 cuando en la tierra tienes la que ha sido
 mitad querida de su imàgen santa!...

Ella con su ternura cariñosa,
 con su afan y su amor, siempre constante,
 te recuerda al que está bajo la losa,
 y para tí en los brazos de la esposa
 dejó al partir su corazon amante.

Hélo en ella tan tierno cual un dia
 se agitaba por tí con mil amores;
 hélo con los afectos que sentia,
 de placer encantado en tu alegría
 y lleno de amargura en tus dolores.

Si hay objeto en el mundo que aliviar te
pueda el dolor que sin cesar te apena:
ve al seno de tu madre á refugiarte,
que ella será capaz, por consolarte,
de unir á su afliccion toda tu pena.

Mas un instante de calma
pide al cielo en tu tormento,
y con los ojos del alma,
verás una hermosa palma
que brilla en el firmamento.

Penetra en aquella altura
con la antorcha de la fé,
que nuestra suerte futura
no es tan lóbrega y oscura
como el impío la vé.

Esa palma refulgente,
de eterna gloria señal,
es premio que un Dios clemente
otorga al justo creyente
en otra vida inmortal.

Piadosa la religion,
te inspira la confianza
de que en la eterna mansion
un sublime galardón
la hermosa virtud alcanza.

Y esta creencia piadosa
á suponer te convida
que aquella palma preciosa
ciñe ya la frente hermosa
del que es autor de tu vida.

Sí, que tu padre en la tierra
rindió culto á la virtud,
guardando paz en la guerra
que el mundo en su seno encierra
con traidora ingratitude.

El vió en el hombre un hermano,
y vió en el pobre un amigo;
y con benéfica mano
partió su pan cotidiano
aun con su propio enemigo.

Deudos y extraños le aclaman
buen padre y esposo fiel,
y así los suyos le llaman
con el llanto que derraman
desconsolados por él.

Y si en loco desvarío
la virtud desprecia el mundo,
desprecia tú al mundo impío,
porque ella sola el vacío
del alma llena profundo.

Y á quien con planta segura
va de su deber en pos,
allá en la sublime altura
recompensa con usura
la bondad de nuestro Dios.

Con esta creencia santa
que la religion te infunde,
ya el sepulcro no te espanta,
que al hundir en él la planta
nuestro ser no se confunde.

Y aunque está bajo la losa
nuestra miseria escondida,
ella es puerta prodigiosa,
que abre paso al alma ansiosa
á otro mundo y otra vida.

Y pues son felices, sí,
los que lloramos los dos,
consolémonos aquí
con abrazarlos allí,
en la presencia de Dios.

Francisco Pareja de Alarcon.

21 de febrero de 1845. *(Heraldo.)*

F. Guasp editor. — Imprenta nacional.